

GUIA DEL PELUQUERO.

REVISTA MENSUAL.

DIRECTOR:

DOMINGO GASCON.

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRITORES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y provincias: semestre, 12 reales; un año, 20. — Anuncios, á 2 rs. línea.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Santa Catalina de los Donados, número 2, entresuelo derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero y Ultramar: semestre, 20 reales; año 34. — Comunicados, á 2 reales la línea.

SUMARIO.

Fisiología de los cabellos: Consejos de higiene, conservacion y recoloracion (continuacion), por Mr. Andoque. — *Un lunático.* — *Explicacion del figurin iluminado: Peinados de Mr. Balade, de Paris: peinado de paseo, peinado de teatro, peinado de estilo griego y peinado para reuniones de alta sociedad.* — *Correspondencia de Paris*, por Mr. Alphonse Bouchard. — *Miscelánea.* — *Correspondencia particular.* — *Cubierta: Publicaciones recomendables.* — *Anuncios.*

FISIOLOGÍA DE LOS CABELLOS.

CONSEJOS DE HIGIENE, CONSERVACION Y RECOLORACION

POR

A. ANDOQUE, PELUQUERO.

Presidente de la Cámara Sindical de peluqueros y comerciantes en cabellos de Paris.

PRIMERA PARTE.

Continuacion (1).

Eran las diez de la mañana del siguiente día, y aún no se habia presentado el que pasó la noche en la famosa Torre del Resucitado.

Esto era inquietante. Aún esperaron sus compañeros algunos instantes; pero como la mañana pasaba y estaban amenazados de ver trascurrir el día sin noticias, se decidieron por ir á la Torre.

Apenas habian entrado en la habitacion en que su amigo habia pasado la noche, cuando un extraño espectáculo se ofreció á sus miradas. En lugar de encontrar á su camarada levantado como ellos esperaban, el pobre jóven hallábase echado sobre la cama y en los comienzos de un fuerte y peligroso delirio. Se le socorrió inmediatamente; pero pasaron muchos días antes de conocer lo que allí habia ocurrido.

Hé aquí el suceso:

Una vez en la habitacion de la vieja y ruinosa torre en que debia pasar la noche, viéndose solo,

(1) Véase el núm. 70.

penetrado del pasado, agolpáronse en su ardiente imaginacion todas las viejas leyendas que le habian contado en su infancia. — Recreábase con cierta voluptuosidad en los recuerdos de la Edad Media, y rodeado de viejos muebles, antiquísimas colgaduras, armas diversas y viejos cofres, relegados en aquellas ruinas como en un guarda-muebles de todo un fantástico pasado. En un rincón de la vasta pieza descubrió á la ténue claridad de su bujía, un viejísimo reloj que debió marcar la hora funesta de la *Saint-Barthélemy*. Se aproximó maquinalmente, abrió la caja, que despedía un fuerte olor de moho, y al tirar de una de las cadenas que servían de cuerda al reloj, se operó una pesada evolucion mecánica, y un rechinar lúgubre llenó el silencioso local. Atemorizado contra su voluntad, dejó la péndola y se acostó, despues de haber corrido los cerrojos de la habitacion.

A penas se hubo acostado apagó la luz, despues de haber colocado en un mueble al alcance de su mano las dos pistolas de que se habia provisto. ¿Cuánto tiempo trascurrió? ¿Habia dormido ó estaba bajo el imperio de un sueño? Lo cierto es, que durante toda esta noche silenciosa y fria le pareció que no cesaban de murmurar en sus oídos. El sonido de las voces era tan suave, que no pudo distinguir ninguna de las palabras que se pronunciaron; pues el ruido de los lábios era tan imperceptible como la imitacion que puede hacerse hablando sin hacer sonar la voz. En una palabra, escuchando este singular ruido entendié distintamente de momento en momento, ó él creia entender. Sin respirar, sin moverse, como un niño miedoso, se sintió temblar y tuvo miedo. Y tuvo miedo hasta el punto que su mano no encontraba los fósforos que por precaucion habia dejado cerca de él. Al fin consigue encender

la bujía, salta de la cama con la pistola en la mano, y ya en medio de la habitación, no encuentra nadie á su alrededor; pero la puerta que cuidadosamente habia cerrado, estaba abierta de par en par. Vuelve á cerrar la puerta, vuelve á acostarse y vuelve á apagar la luz, y tambien á los pocos instantes se ve despertado por el mismo ruido, por iguales murmuraciones. ¿Qué pasó entonces en él? ¿cuáles fueron los efectos de su imaginacion y su influencia? Nadie lo sabe. Perdió el conocimiento, y al dia siguiente *sus cabellos habian blanqueado completamente*.

Resulta, pues, de todo lo que precede, que las canas ó blanqueamiento de los cabellos que ordinariamente se produce por la edad, en cuyo caso se hace notar por la estremidad libre de los mismos, puede tambien resultar, como acabo de probarlo, á consecuencia de emociones violentas ocasionadas por el miedo y aun por la alegría. Bichat, en su *Anatomía general* (tomo IV, página 815), y Cossan, *Arqueología general de Medicina* (Enero 1827), citan numerosos y auténticos ejemplos.

Puesto que la naturaleza y las funciones de los cabellos son conocidas, me resta hacer conocer igualmente en la segunda parte de este estudio, las causas y los efectos de las enfermedades de los cabellos, así como los remedios que se vienen empleando para combatirlos.

Para presentar esta fisiología de los cabellos tan completa como sea posible, y justificar plenamente lo que dije al comienzo del libro, creo útil citar el siguiente extracto de una publicacion científica que se publica todos los años.

Los cabellos, dice, su manera de implantacion, su forma, su estructura, la diversidad de sus colores, presentan, en antropología, caracteres de cierto valor, cuya importancia ha sido exagerada por unos y por otros negada. Si no es posible clasificar las razas humanas por estos solos caracteres como lo han intentado sucesivamente Bory de Saint-Vincent, Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, y más recientemente, Haeckel y Frédéric Müller; y si estos caracteres están probablemente subordinados, no por esto determinan ménos los tipos distintos, si bien un poco irregularmente agrupados sobre la superficie del globo, pero claramente definidos en aquellas regiones donde se localizan. Han sido nuevamente discutidos en el último congreso de Lille, con

ocasion de una Memoria presentada por M. Dally, que ha hecho de la cuestion un estudio particular.

Las investigaciones más interesantes han sido emprendidas por M. Pruner-Bey, sobre ciertas suposiciones precedentemente expuestas por M. L. Weber y otros. Segun Pruner-Bey, la constitucion de los cabellos no es la misma en todas las razas. Una línea central, perfectamente diáfana en todo su trayecto, y cuya extension se halla en relacion con el espesor creciente ó decreciente del cabello, caracteriza la raza ariena. En la mayor parte de las razas humanas, los lapones, los americanos, las razas turarvienas, las australianas, la canal central está llena, irregularmente limitada, frecuentemente interrumpida en puntos en que se nota un vacío, trasparente por la ausencia de sustancia medular, que difiere de la sustancia cortezuda por su matiz más ó ménos claro. En los cabellos negros es bastante oscuro; de color de naranja en los cabellos castaños y de un amarillo dorado en los rubios. Hay una tercera clase de cabellos de extremidad muy afilada, en la que solamente se distingue en lugar de la canal central unas rayas muy finas y blancuecinas, que parecen intersticios que separan las células de la piel ó corteza. Este aspecto se observa en los negros y todos los habitantes de la India meridional. Cuando aclaran los cabellos, la canal reaparece.

Un elipse prolongado en la seccion trasversal del cabello, caracteriza las razas negras en general, así como tambien la raza hotentote; la forma ovalada, las razas arienas, y la forma circular, las razas amarillas ó de color ceniciento.

Esta forma de cabello, reconocida en la seccion trasversal, está en relacion con el aspecto liso y brillante ó rizado y lanudo de la cabellera. Haeckel ha hecho valer este carácter. Él modifica la clasificacion primitiva de Bory de Saint-Vincent, que dividia el género humano en dos grandes clases: *leiótricos* ó cabellos lisos, *ulótricos* ó cabellos lanudos, y combina esta division con la de Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, que tomaba por base la manera de implantacion circular ó angulosa de la cabellera. Las razas cuya cabeza presenta una seccion trasversal aplastada á manera de cintas, son razas de cabellos lanudos (*ulótricos*), en los cuales se distinguen dos grupos: uno que tiene los cabellos dispuestos en copos espesos

(lofócomos); el otro, que los ofrece á manera de torcidas (Iviocomos). En el primer grupo están clasificados los papus y los hotentotes, que presentan la forma extrema de las cabelleras lanudas; aquellas llamadas *granos de pimienta*, cuyos copos, muy pequeños, son más densos, más estrechamente rollados. En el segundo grupo están colocados los negros de Guinea, los cafres. Sus cabellos tienen más extension, y como los granos de pimienta se prolongan, formando torcidas duras que parecen gruesas franjas. (Broca). Los papus presentan la cabellera llamada *cabeza de escoba ó lampazo*; sus cabellos, dispuestos en forma de borlas, son más ásperos, más largos, describen en todo su trayecto curvas rápidas muy pequeñas; se entretejen y constituyen en su conjunto una enorme masa globulosa, que puede tener 30 centímetros de diámetro. (Broca).

Estas razas tienen la quijada muy proeminente y la cabeza prolongada de la parte posterior á la anterior.

Habitan el hemisferio meridional, son inferiores bajo el punto de vista físico; y sin afirmar con Haeckel que los ulótricos no sean susceptibles de una verdadera cultura intelectual, nosotros diremos que la perfectibilidad es limitada en el individuo y problemática en la raza.

En las razas de cabellos lisos y brillantes, Haeckel distingue igualmente dos grupos: uno de cabellos derechos, el otro de cabellos rizados. Al primer grupo pertenecen los australianos, los mongoles, las razas árticas y americanas; al segundo, las dravinienas, las mediterráneas.

La clasificacion de Müller está basada igualmente en la gran division de los cabellos lanudos y lisos ó brillantes. En la primera clase hace dos grupos de cabellos en copos y de cabellos lanudos, de implantacion regular. En la segunda distingue tambien los cabellos lisos y los cabellos rizados. La originalidad de su clasificacion consiste en que las subdivisiones de estos cuatro grupos están basadas en la analogía y diversidad de sus idiomas.

La relacion curiosa, constante, entre la forma del cabello y su estructura, es que el cabello se riza, tanto más, cuanto su seccion transversal es ménos redonda. Verdad es, que semejante relacion ha sido negada por Nathusius. M. Topinard, despues de haber compulsado las relaciones de los viajeros á la Nueva-Holanda, encuentra

entre los australianos todos los grados del rizado y todas las formas de implantacion.

Es difícil, en efecto, determinar suficientemente el más ó ménos aplastamiento del cabello con relacion á su rizado; pero nosotros creemos que es necesario esperar otros estudios para rechazar definitivamente la fórmula general enunciada por Pruner Bey y sus antecesores.

Los matices de los cabellos se confunden en las diversas razas de una manera muy confusa. Un hecho parece resaltar de la observacion general, y es que el matiz oscuro, el más generalizado, tiende á dominar por todas partes; y este hecho daría cierto valor á la hipótesis de que el hombre primitivo era de color rojo.

De un curioso trabajo publicado por el doctor Beddoa, resulta que las mujeres morenas se casan con facilidad en Inglaterra. Sobre cien rubias, treinta y siete son solteras; en tanto que por cada cien morenas solo se encuentran diez y ocho solteras. Marc d'Esprine y Briére de Boismont, han creído reconocer que las mujeres morenas eran más precoces; pero este hecho está desmentido.

Se ve, pues, que las líneas que preceden vienen á corroborar y fortificar lo que yo acabo de decir en la parte de la *fisiología de los cabellos*.

(Se continuará.)

UN LUNÁTICO.

¿Quién no conoce en España al *Lunático* de *El Imparcial*? ¿Quién no se deleita saboreando sus deliciosos escritos?

No es un vulgar habitante de la Luna, un, como si dijéramos, selenita de poco más ó ménos, sin otra ejecutoria que este nombre patronímico. No es tampoco espiritista ¡qué ha de serlo! á pesar del olorillo que despide esa partida de registro civil supra-terrestre. Díganlo ciertos embaucadores célebres, los Dawenport del armario misterioso y sus entusiastas cómplices. ¿Os acordais, lectores, de aquel espiritual *Fernanflor* de las *Cartas á mi tío*, publicadas en los sábados del ya dicho periódico? Bellas epístolas. Su brillo deslumbrante, su corte esquisito, su estilo admirable, sus galas espléndidas, verdaderas filigranas. Cada carta un joyel literario.

Hubo de trasmigrar *Fernanflor* de Saturno á

la Luna. Dejó los sábados y tomó los lunes, cambiando por *Un lunático* en el satélite su antiguo nombre en el planeta. La originalidad perfecta del escritor quedó á salvo en el tránsito de una á otra morada, en el viaje del folletín á la hoja literaria. Es el mismo. Quizá no tanto aliño, quizá en el decir menos pureza; igual gallardía é ingenio.

Allí la pulcritud, la corrección revisada; aquí la espontaneidad, la gracia nativa; siempre el escritor ligero, fácil, dulce, epigramático y gráfico, chispeante y discreto.

¿Mas á qué hablar en la GUIA del *Lunático* de *El Imparcial*? preguntarán quizá algunos lectores. Por la sencilla razón de haber el *Lunático* hablado de la GUIA y de los peluqueros en su peculiar estilo.

¿Cuándo? El 16 de Julio.

¿Cómo? Véase:

«Hay una revista en Madrid que se titula la GUIA DEL PELUQUERO, y que es realmente una publicación útil para los que cultivan el arte y curiosa para los que entregan sus cabezas á la dictadura de esos artistas.

En su último número publica una correspondencia de París, y en ella se hace el retrato del peluquero.

Tiene el retrato toques brillantes y justos, pero hay en él importantes omisiones.

El peluquero es, según el corresponsal, atento.

Es bondadoso.

Es honrado.

Es atento, porque ¿cómo no ha de serlo quien visita para sus fines artísticos á las señoras más elegantes y los hombres más *comme il faut*?

Tiene razón el retratista: el peluquero, especialmente el que peina en casa del parroquiano, es atento.

Lo que me parece un tanto excesivo es que el peluquero sea el rey de los cortesanos, por su buena presencia y por su manera de llevar la ropa.

Sin embargo, hay, es cierto, peluqueros que parecen duques, así como hay duques que parecen peluqueros.

Que el peluquero es honrado y que tiene honrados sentimientos, lo prueba el articulista, porque las Sociedades de Socorros mútuos que ha formado el gremio y la estadística criminal rara vez registran sus anales á un artista en cabello.

Y eso que las perlas, los diamantes, brillan siempre ante sus ojos, y con ellos adorna profusamente la cabeza de las hermosas.....

Después de este juicio exacto, el corresponsal de la GUIA tiene la modestia de reconocer que los peluqueros tienen también defectos.

Y uno de estos es, según él, que no saben hacer más que pelucas.

Les recomienda, pues, el estudio de la historia, el dibujo y la contabilidad.

Tan razonables consejos bien merecen ser atendidos.

Yo, por mi parte, añadiré, que un peluquero adornado de aquella instrucción y que además no le aplique á uno la barra de cosmético de golpe y porrazo, llevándose entre la cera á cada tirón un diez por ciento del pelo, y que no le pregunte á uno más que lo que á uno le importe, será un ser perfecto.

Sobre todo si no está enamorado.

Muy frecuentemente sucede que el peluquero está con el peine trazando círculos alrededor del pelo de la cabeza de usted.... sin dejar llegar al peine, y que le peina á Vd. las orejas ó el cuello de la camisa, ó le da pomada en la frente ó en las narices.....

Estos son los síntomas reveladores de su enfermedad.— Cree que está peinando los cabellos de oro de su enamorada.

En estos momentos se le puede consentir manejar el peine y hasta el cepillo.

Pero no consientan Vds. que en tales momentos agarre las tenacillas.»

Gracias mil sean dadas á *Un lunático*.

No es esta la vez primera que debemos á tan distinguido escritor nuestro franco reconocimiento, pues ya en otra ocasión nos cupo la merced de sus frases lisongeras. La GUIA, antes que todo, humilde; la GUIA, sobre todo, agradecida.

Tratándose del periodista reputado que dirige *Los Lunes de El Imparcial*, la menor de sus alabanzas pide gratitud sincera; así se cumple en el orden de las relaciones sociales una regla de proporción bien entendida. ¿Habíamos nosotros de escatimarla un punto, cuando, á fuer de modestos, preciámonos de ser corteses y agradecidos?

Ligeras rectificaciones hemos de permitirnos ahora sobre muy veniales yerros que cometiera el *Lunático*. Sin duda, por la precipitación con que más de una vez necesita dar cima á sus populares y deliciosas *causeries*, transcribió inexactamente la frase de Mr. Bouchard, aquella de que es el peluquero rey de los artesanos, por su buena presencia. Dijo el *Lunático*: rey de los cortesanos; y como si lo primero enaltece al peluquero, podría estotro ser bien desfavorablemente considerado, allá va esa fé de errata, valga lo que valiere.

Como el buen sastre conoce el paño, así nuestro querido colaborador parisien conoce el grado general de instrucción que hoy su gremio alcanza, y viendo que muchos peluqueros no han comprendido todavía la necesidad de extender el círculo de sus estudios, deplora el mal y señala el error de creer que al peluquero le basta con saber hacer pelucas. No es esto lo mismo que acha-



Reproduction interdite

Imp. H^e Lefèvre, Paris.

de Byatorveld Editeur

GUIA DEL PELUQUERO

Director

DOMINGO GASCON

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ayuntamiento de Madrid
Plaza de Sta. Catalina de los Donados 2.
MADRID

car á todos los peluqueros el defecto de no saber hacer más que pelucas.

Ya hemos dicho qué es lo que explica suficientemente esas leves equivocaciones.

El asentimiento del *Lunático* á los más capitales conceptos de la correspondencia de monsieur Bouchard en nuestro último número publicada, es, en sustancia, completa. Así debía esperarse desde el instante mismo en que se dignó pasar su vista por las columnas de la GUIA.

Apuntado el hecho, tócanos rendir un tributo de gracias al gallardo estilista que embellece semanalmente la columna de *El Imparcial* con los rasgos brillantes de su afamada péñola.

Cumplido ese deber inexcusable, queda nuestro ánimo en el estado placentero de quien, llenando una obligacion, salda gozosamente una cuenta de favores y finezas tan abundantes como innmerecidas.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

PEINADOS DE MR. BALADE, DE PARÍS.

43, rue Taibout.

PRIMER PEINADO.

Figura núm. 1.—PEINADO DE PASEO.—Para la ejecucion de este peinado son indispensables raya frontal de diez centímetros y otra trasversal. Los cabellos de la parte posterior se atan en lo alto de la cabeza. En el atado general se coloca un añadido de setenta centímetros en trenza de tres ramales, y se coloca doblada en forma de catogan, segun indica la figura. Los cabellos de la parte posterior se colocan en retorcidos doblados, imitando el modelo. Si los cabellos naturales fuesen escasos, se coloca un mullido de crepé, con objeto de dar al peinado la altura necesaria y forma conveniente. Los cabellos de delante se peinan bajos despues de un poco ondulados, y se recogen al atado general en la forma ordinaria. Adorno de flores naturales.

SEGUNDO PEINADO.

Figura núm. 2.—PEINADO DE TEATRO.—Recójanse todos los cabellos á la china, esto es, átense en lo alto de la cabeza, á excepcion de los correspondientes á los temporales, ó sean los rizos. Cuando los cabellos naturales no son muy abundantes, es indispensable colocar un grueso

añadido de sesenta centímetros. Alrededor del atado general se coloca un mullido de crepé para dar al peinado la altura necesaria. Con los cabellos naturales, y con los postizos cuando aquellos no bastasen, se forman bucles y cocas en número suficiente, y en la forma que indica la figura. Los ricitos del dia, sobre la frente, pueden ser postizos ó naturales. Adorno de flores naturales.

TERCER PEINADO.

Figura núm. 3.—PEINADO DE ESTILO GRIEGO.—Principiase por sacar una raya frontal y otra en forma de semicírculo, cuyo centro esté en la parte posterior de la cabeza. Los cabellos de la parte posterior se recogen hácia arriba, sujetándolos con un galon engarzado ó de oro, segun las circunstancias. En el centro del peinado, como en los descritos anteriormente, y con el mismo objeto, se coloca una base de crepé. Los cabellos de delante se unen al centro del peinado despues de recogerlos en la forma ordinaria ó de costumbre. Cuando los cabellos sean gruesos convendrá rizarlos en grandes ondas, para que se presten mejor á la forma indicada por la figura.

CUARTO PEINADO.

Figuras núms. 4 y 5.—PEINADO PARA REUNIONES DE ALTA SOCIEDAD.—Principiase por sacar una raya frontal y otra trasversal, á diez centímetros de la frente. En la parte superior se coloca tambien un crepé para la altura necesaria del peinado. En la parte posterior é inferior se colocan dos gruesos tirabuzones ondeados y muy sueltos. Los cabellos de los temporales se recogen hácia arriba trenzados, y los de delante en la forma de costumbre, pero muy ondeados. Adorno de flores naturales y *sprit*.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS.

Sr. Director de la GUIA DEL PELUQUERO.

Como he dejado dicho en mi última correspondencia, despues de los principios generales de la peluquería es útil entrar en algunos detalles sobre la manera de conducirse los aprendices, lo mismo en los salones que en los establecimientos de peluquería. Pero antes de hablar de los aprendices en general, debo decir algunas palabras sobre los peluqueros de señoras.

Para peinar señoras (y entiéndase bien que hay

excepciones y muchas), es necesario ser joven, listo, y tener cierta *elegancia* sin ninguna afectacion. Así, véase un ejemplo: Un peluquero llega á un recibidor, la frente cubierta de sudor, la figura contraída y fatigada; y yo os pregunto: ¿está en condiciones de inspirar confianza á su clienta que sueña durante quince dias con sus flores y su peinado, y que cuenta con el peluquero para presentarse la más bella en la reunion? Ella se dice en voz baja y mirándose en el espejo, donde percibe la figura del peluquero que le arregla sus cabellos, este hombre no es un peluquero; yo me he equivocado al hacerle llamar. No tengo suficiente voluntad para decirle que no me peine; pero en cuanto salga, me despeinaré y no iré esta noche de reunion. No hay que decir que estas cosas no suceden; pues muchos peluqueros deben haber presenciado estos hechos. Es, pues, de verdad innegable que un peluquero podrá tener todos los talentos posibles; pero si no sabe inspirar confianza, primero por su continencia y despues por su lenguaje, es casi cierto que no gustará á las señoras, á ménos que lo conozcan de antiguo y que estén seguras por una larga experiencia de su talento; pero creerlo bien, una mala manera de presentarse ó un vestido desarreglado, hace ménos favor á un peluquero que la exagerada y pretenciosa elegancia.

Los aprendices deben recordar siempre que se encuentran en íntimas relaciones con sus patronos y clientes, aunque sirviéndolos diaria y personalmente. Siendo así, no deben nunca olvidar aquel adagio que dice: «La limpieza vale más que la riqueza;» y yo añadiré, que en su situacion, la limpieza y la sencillez aseguran el éxito.

Del peluquero se esperan siempre maneras afables y agradables. Debe evitar ser inoportuno y estar de mal humor. Las personas bien educadas y de buen gusto no encuentran nada que les impaciente más que la dureza y la falta de atencion.

No es solamente la ciencia, aunque contribuye por una gran parte, la que ocasiona el éxito en la profesion del hombre. Es necesario, además, usar de maneras distinguidas y corteses, y entonces se está en camino de no carecer de trabajo y muchas veces de conseguir una fortuna.

En el curso de su vida comercial, el peluquero está llamado á servir al rico lo mismo que al pobre, al hombre de la ciudad como al del campo; porque, sea cualquiera su posicion social, ni hombres ni mujeres pueden dispensarse de los servicios del peluquero. Si al principiar se encuentra en una oscuridad relativa, no debe olvidar que tiene delante de sí una carrera larga, lucrativa algunas veces y honrosa siempre. Así no se recomendará nunca bastante á los jóvenes peluqueros la necesidad y conveniencia de

aumentar sus conocimientos durante las horas que les deja libres su trabajo, único medio de poderse presentar delante de cualquier clase de la sociedad.

Obligado como viene el peluquero á sostener conversaciones diversas con sus clientes, debe aprender correctamente su idioma, porque frecuentemente será juzgado por su lenguaje. No debemos olvidar de qué manera suelen representar los periódicos cómicos á nuestros colegas y muchas veces no sin razon. Yo espero que estas observaciones serán estimadas justamente, puesto que son el resultado de un paciente y práctico estudio.

Algunos estimarán estas observaciones como trivialidades sin aplicacion; pero á medida que uno envejece en el oficio, va reconociendo la necesidad de no descuidar estos pequeños detalles.

Es tambien útil adquirir aplomo y serenidad; pero esto no se consigue más que con talento y habilidad. No hay nada más desagradable para una señora que un peluquero que no está seguro de sí mismo. Para adquirir la habilidad es indispensable practicar incesantemente.

En peluquería hay constantemente algo que aprender; unas veces la novedad, otra la resurreccion de una antigua moda. Los peluqueros que tienen alguna instruccion saben que los peinados del dia eran conocidos hace cien años. ¡Cuántos, entre nosotros, hace treinta años desconocian, seguramente, la manera de crepar los cabellos y las otras cien maneras que se emplean en los peinados en boga! Para llegar á esto, ha sido necesario practicar con paciencia y perseverancia; y muchos peluqueros hoy muy hábiles, han aprendido á peinar de noche, despues de diez horas de trabajo en sus talleres. Y estos no dejan de trabajar aún una ó dos horas cada dia para instruirse en su profesion. ¡Qué bello ejemplo para la joven generacion de peluqueros!

Alphonse Bouchard.

MISCELÁNEA.

Ocupándose el periódico *La Fé* de los nuevos impuestos y de los industriales que con este motivo han aumentado los precios en sus respectivos establecimientos, añade:

«Los peluqueros deben subir hasta la peseta sus correspondientes *honorarios* por dejarle á uno la cabeza llena de trasquilones ó la cara como la de un Nazareno.»

Parécenos de muy poco gusto y un tanto irreverente eso de mezclar el nombre del Nazareno, á propósito de *trasquilones* y otros excesos, mucho más tratándose de un periódico monárquico, y por añadidura, católico, apostólico y romano.

Por lo demás, bien se echa de ver que el autor del suelto no frecuenta ningun salon de peluquería de los

que pagan contribucion. Sin duda alguna estará abonado en las *peluquerías* al aire libre y al sol, de la *Era del Mico* ó de la *Fuente de la Teja*.

Si frecuentase los establecimientos de peluquería, sabría ciertamente que no hay ningún gremio que, como el nuestro, mejore continuamente las condiciones de sus establecimientos y el servicio que en ellos se presta al público sin exigir aumento alguno en los precios de muy antiguo establecidos; por el contrario, rebajándolos hasta un punto en nuestro concepto muy perjudicial á sus intereses.

Nos duele en extremo ver continuamente que no pocos periódicos se ocupan de los peluqueros con una ligereza imperdonable, y lo que es peor, con notable injusticia.

Se ha encargado de la Administracion de esta REVISTA D. Antonio Gascon, hermano de nuestro director.

En lo sucesivo, los señores suscritores y anunciantes se servirán entenderse con el nuevo administrador en todo lo que tenga relacion con anuncios y suscripciones.

La comision encargada de representar á la clase de peluqueros para solicitar de la Excmá. Diputacion provincial que subvencione á uno ó más individuos de nuestro gremio con el objeto de estudiar la próxima Exposicion de París, ha terminado ya la primera parte de su trabajo, que consiste en presentar á la corporacion expresada una respetuosa exposicion, haciendo presentes los deseos de la clase que representa.

Procuraremos tener al corriente de lo que ocurra en este importante asunto á nuestros suscritores y compañeros.

El Presidente de la *Cámara Sindical de peluqueros de Burdeos* ha contestado en la siguiente forma á la comunicacion en que se le notificaba su nombramiento de miembro honorario de la *Sociedad de Socorros mútuos de peluqueros y barberos de Madrid*.

«Burdeos 30 de Julio de 1877.

Sr. Presidente de la *Sociedad de Socorros mútuos de peluqueros y barberos de Madrid*.

Muy señor mio y querido compañero: He recibido la comunicacion que con fecha 26 del actual me habeis dirigido haciéndome saber que la Sociedad que tan dignamente presidís me ha honrado con el título de miembro honorario. Es un honor que acepto con reconocimiento, sobre todo por lo que pueda contribuir á la union y confraternidad que deben existir siempre entre los peluqueros de España y Francia.

Os encargo con gran interés, Sr. Presidente, que hagais conocer mi más sincero agradecimiento á todos los individuos que componen esa respetable Asociacion.

Recibid la seguridad de mis sentimientos más distinguidos.

Cahuzac,

(Presidente de la *Cámara Sindical de peluqueros de Burdeos*.)

La decoloracion de los cabellos no depende exclusivamente de la edad; la existencia de muchos jóvenes con el pelo cano es una prueba evidente de ello.

El excesivo trabajo, los disgustos, las contrariedades y no pocas enfermedades, son causa muchas veces de una canicie prematura. En todos estos casos la canicie no es irremediable.

La ciencia en su desenvolvimiento progresivo ha descubierto remedios eficaces para esta como para otras muchas enfermedades tenidas hasta hoy como incurables.

La mayoría de las tinturas empleadas durante muchos años para dar color negro á los cabellos, se han compuesto de sustancias minerales, con gran perjuicio muchas veces de las personas que las usaban.

Por todos se reconocia la necesidad de emplear tinturas compuestas exclusivamente de sustancias vegetales; pero lo cierto es que hasta hoy no se habia dado á conocer ninguna composicion química que viniera á llenar el vacío que se notaba en este punto.

Infinidad de periódicos que tenemos á la vista nos prueban con sus unánimes elogios, que la tintura esperada con tanta impaciencia ha aparecido ya en los escaparates de las buenas perfumerías. Su título es *La Orzescine*, y su autor el aventajado químico D. J. G. Guimbao. Segun nuestras noticias, se halla de venta esta nueva tintura en la perfumería del señor Peña y en todas las de alguna importancia de España y del extranjero.

Nuestro compañero y amigo el Sr. D. Angel Jimenez nos remite y suplica la insercion del siguiente comunicado, teniendo nosotros una especial satisfaccion en poder acceder á sus deseos.

«Sr. Director de la GUIA DEL PELUQUERO.

Madrid 4 de Agosto de 1877.

Muy señor mio: Con esta misma fecha dirijo al periódico *El Anunciador Español de Peluqueros y Barberos* el siguiente comunicado, que desearia fuese insertado en las columnas de su ilustrada revista.

Doy á Vd. las gracias anticipadas, y aprovecho esta ocasion para repetirme de Vd. atento S. S. Q. S. M. B.

Angel Jimenez.

Sr. Director de *El Anunciador Español de Peluqueros y Barberos*.

Muy señor mio: Enterado de que un sugeto, á quien conozco solamente por haberme sacado algun dinero con los embustes consiguientes en estos casos, se ha acercado á varios amigos míos pidiéndoles dinero en mi nombre, y pudiendo tal vez ser sorprendida la buena fé de alguno de ellos, con el objeto de evitar este género de sorpresas, tócame hacer público que jamás he mandado ni mandaré á nadie con semejante encargo, y que en caso de necesidad lo haria yo en persona.

Sirva esto de aviso á mis amigos y á cuantas personas me conozcan, para que en lo sucesivo á nadie, absolutamente á nadie, presten dinero á aquellos que en mi nombre ó con tarjeta mia lo pidieren.

Repito á Vd. las gracias, Sr. Director, por la insercion de estas líneas, repitiéndome de Vd. atento y S. S. Q. S. M. B.

Angel Jimenez.

Nuestro Director ha salido con direccion á las provincias del Norte de España y Mediodía de Francia. Lo hacemos saber á nuestros suscritores, para que se sirvan dispensarnos las faltas que puedan notar en la confeccion del presente número.

Durante el último mes han visitado nuestra redaccion las publicaciones siguientes: *El Mataronés*,

El Noticiero de Murcia, El Mundo Político, de Madrid, y *El Diario de Canarias*.

A todos les agradecemos la visita y aceptamos gustosos el cambio que nos proponen.

E. P. D.

D. Leonardo Labrador é Hijosa, individuo de la *Sociedad de Socorros mútuos de peluqueros y barberos*, ha fallecido en las clínicas del Colegio de San Carlos, despues de una larga y penosa enfermedad. Acompañamos á su familia en su natural sentimiento.

A los muchos suscritores que repetidas veces nos han preguntado por los telares necesarios para hacer toda clase de cordones huecos, macizos, lisos y calados, tenemos la satisfaccion de decirles que ya tenemos algunos á su disposicion.

Cada telar se compone de las piezas siguientes:

Un pié elegantemente torneado y de gran resistencia y duracion, con los extremos sueltos, con el objeto de que sea fácil su embalaje.

Cuatro tablas de madera de caoba de diferentes tamaños, desde 16 á 60 cortes.

Dos mandriles para sujetar toda clase de moldes.

Sesenta palillos de haya.

Diez moldes de hierro y caoba para cordones huecos.

Una anilla ó boton para sujetar los mandriles.

Veinticuatro moldes de clases diferentes para pendientes huecos y bolas.

Una tabla de media naranja para los cordones macizos.

Un palillo de peso.

El precio de cada telar con todas las piezas enumeradas, es de 240 rs.

Se advierte que solo hay tres en venta por ahora.

Una peluquería muy acreditada en la venta de postizos, teniendo además servicio de tocador, se traspasa por no poderla atender su dueño.

Es una buena ocasion para adquirir un establecimiento de gran crédito, por un precio muy arreglado.

Dirigirse á esta redaccion.

El conocido poeta D. C. Peñaranda ha tenido la galantería de enviarnos un ejemplar de su libro *Odas*, poesías varias, que precedido de un notable prólogo del Sr. Carvajal, se ha puesto á la venta en las principales librerías.

La índole de nuestra publicacion nos impide ocuparnos de esta nueva produccion del Sr. Peñaranda, con la extension que merece, pero recomendamos á los amantes de las letras españolas la adquisicion de este notable libro, que bastaria á dar una reputacion envidiable á su autor si sus anteriores trabajos no le hubieran acreditado como uno de nuestros mejores y más inspirados poetas.

Nada más perjudicial y molesto que un corsé mal hecho; nada tampoco más útil y elegante que un corsé bien confeccionado.

Un bonito peinado, un talle esbelto y un pié breve puede decirse constituye los atractivos de la mujer,

por cuyas razones creemos prestar un buen servicio á nuestras lectoras recomendándoles la lectura del anuncio inserto en esta plana que lleva por título *La Guirnalda*. La gran fama de que goza esta acreditada casa, dice en su favor más de lo que nosotros pudiéramos decir.

El conocido maestro peluquero, nuestro amigo D. Mateo Caballero, dueño del establecimiento de peluquería de la calle de Carretas, núm. 18, principal, acaba de abrir un nuevo salon en la de Atocha, número 40, esquina á la plaza de Anton Martin. Invitados por dicho señor, hemos tenido el gusto de ver este nuevo establecimiento, en el que tan bien unidos se encuentran el gusto y sencillez, y al cual deseamos todo género de prosperidades.

CORRESPONDENCIA GENERAL DE LA «GUIA DEL PELUQUERO.»

Múrcia.—D. F. M.—Recibí los 12 rs. para la renovacion por seis meses de la suscripcion de D.^a J. M. Se le han remitido á Vd. los recibos que desea. Gracias por todo.

Alcázar de San Juan.—D. A. M.—Recibí los sellos, quedando renovada su suscripcion por seis meses. Sigo insertando su anuncio hasta que Vd. avise.

Palencia.—D. J. V.—Renovada su suscripcion hasta fin de Marzo de 1878.

Santander.—D. J. L.—Dispense Vd. la tardanza en la remision del número anterior.

Cádiz.—D. P. M.—Recibí su libranza.

Astorga.—D. S. L.—Cumplidos sus deseos manifestados en su última carta.

Utrera.—D. M. C.—Recibí 16 rs. Pagada su suscripcion hasta fin de Setiembre anterior.

Zaragoza.—D.^a D. M.—Queda Vd. suscrita.

» D.^a P. T.—Idem id.

ADVERTENCIA.

Con el presente número recordamos á muchos de nuestros suscritores el estado de sus cuentas con esta Administracion, suplicando á todos los que tengan que remitirnos alguna cantidad, que lo hagan en letras ó libranzas del Giro mútuo. En este caso no hay necesidad de certificar las cartas.



LA GUIRNALDA.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, NÚMERO 11.

MADRID.

Los graciosos y bien entallados corsés conocidos con el nombre de *Juana de Arco*, están llamando la atencion por sus bellas formas á la par que por sus condiciones higiénicas. Solo se encuentran en la fábrica de corsés, *La Guirnalda*, calle de Espoz y Mina, 11.

MADRID: 1877.

Imp. de Pedro Nuñez, calle de la Palma Alta, núm. 32.